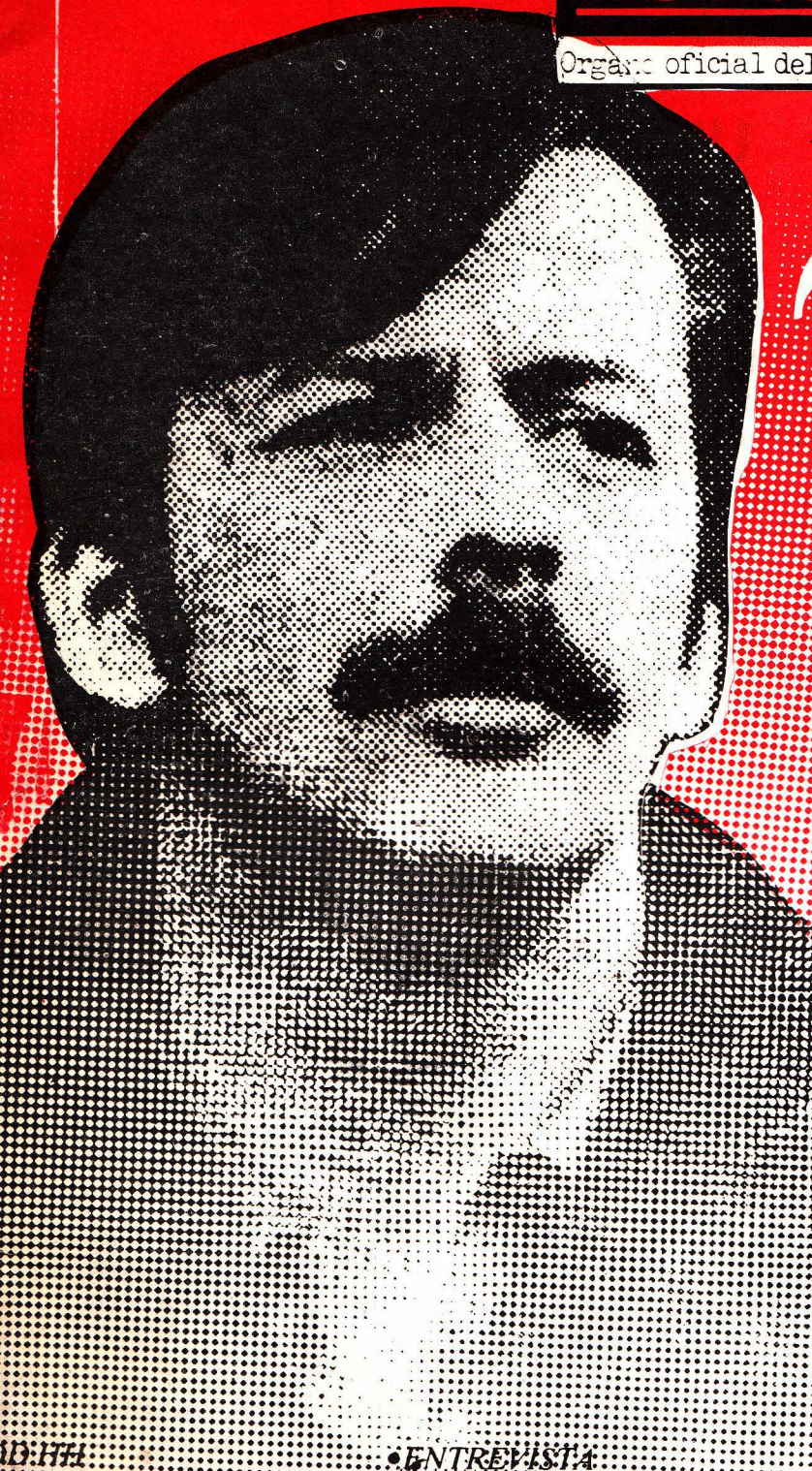


El Rebelde

AÑO XXIII
Nº 261
1989
\$ 50

AGOSTO

Órgano oficial del Movimiento de Izquierda Revolucionaria



**24 AÑOS
DE LUCHA**
1º de AGOSTO 1965 - 1989

**POR LA
DEMOCRACIA
Y EL
SOCIALISMO**

AD:HEI

• ENTREVISTA

GASTÓN MUÑOZ

Candidato a Diputado PAIS
por el Distrito 16

**NO
A LA
IMPUNIDAD**





UNA VEZ MAS : NO A LA IMPUNIDAD

Una vez más ha vuelto a plantearse el tema de la impunidad versus verdad y justicia. La promesa contenida en el programa de la Concertación, de revisión de la Ley de Amnistía de 1978, ha desatado un verdadero vendaval de amenazas primero y, de promesas luego, de diálogo, flexibilidad y entendimiento.

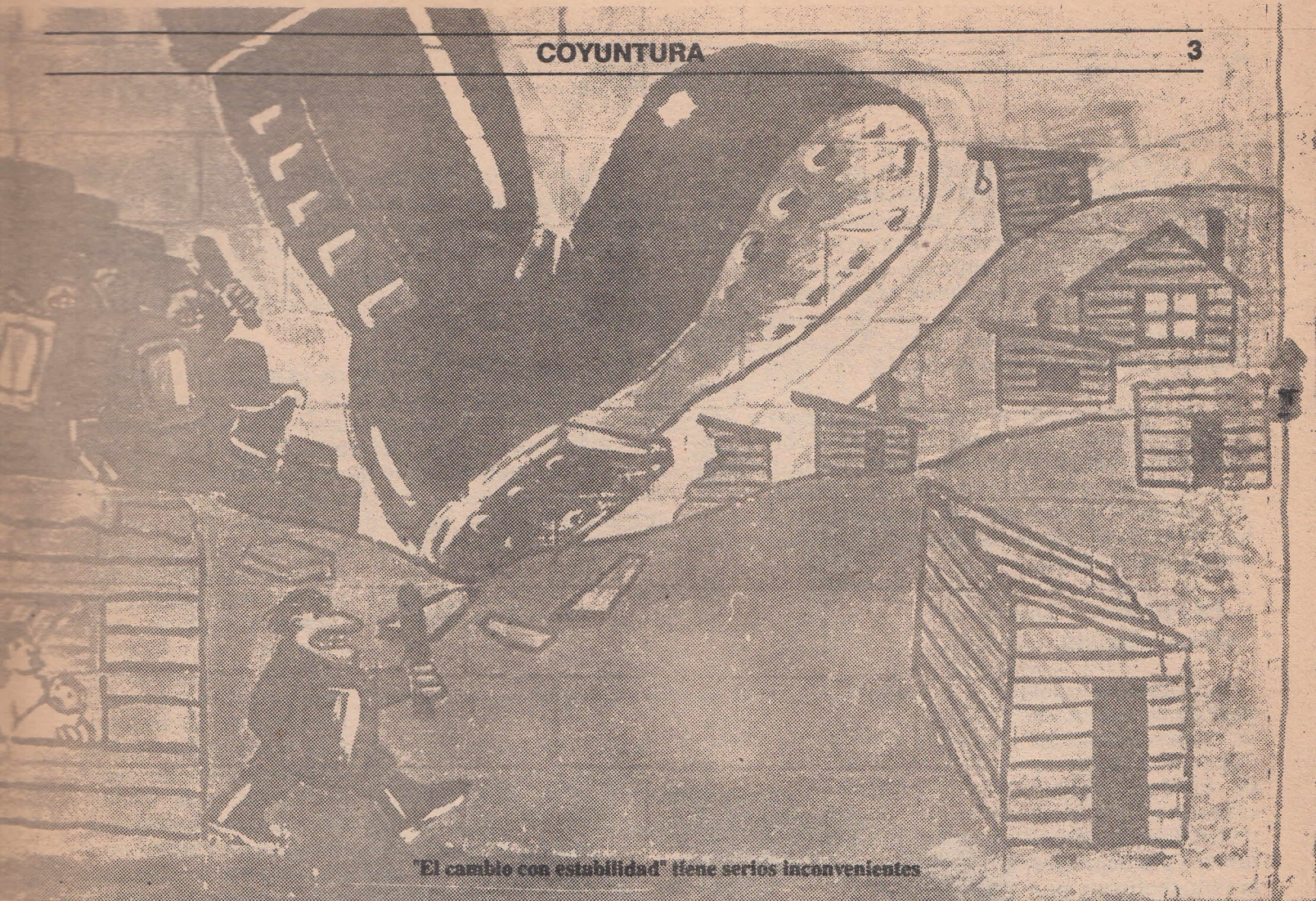
La justa aspiración de verdad y justicia - punto intransable en los propósitos de los sectores consecuentemente democráticos -, aparece para algunos contradiciéndose de la convivencia, la prudencia y la necesidad de evitar nuevos conflictos y enfrentamientos... Surgen así voces que, intentando conjurar el peligro de un nuevo golpe, se someten a la aceptación de la impunidad, del autoperdón de los verdugos.

Frente al chantaje y a las amenazas resulta necesario asumir una posición clara. Frente a ello no puede haber confusión ni indefiniciones.

La amnistía que se busca mantener bajo el pretexto de que benefició a ambos bandos por igual, oculta la realidad de que en nuestro país no hubo guerra, ni bandos, sino víctimas y victimarios, y que por cada "caído" entre las filas de las FFAA hubieron 1000 chilenos víctimas de la represión y el genocidio.

Los atropellos y crímenes que se han perpetrado contra el pueblo de Chile configuran, muchos de ellos, delitos contra la humanidad; tales son el genocidio, la tortura, las desapariciones. Estos delitos, según el derecho internacional, son imprescriptibles y por lo tanto no pueden ser beneficiados por amnistía alguna.

Once años después se pretende ya no sólo preservar el perdón a los delitos de hace una década, sino tender un nuevo manto de olvido sobre los más recientes. Frente a ello, es urgente levantar una firme resistencia y una lucha intransable contra la impunidad y el olvido; más aún cuando once años después se sigue torturando, se sigue ASESINANDO y los responsables siguen viviendo entre nosotros. El desafío abierto de verdad y justicia requiere de unidad, pero sobretudo requiere de la fuerza de todo un pueblo en la lucha por la democracia.



"El cambio con estabilidad" tiene serios inconvenientes

A DICIEMBRE Y A LA DEMOCRACIA CON LAS MASAS

La reestructuración del gabinete ministerial de Pinochet representa la decisión de la derecha -del poder económico- y de las FFAA -del poder militar- de poner "todo" al servicio del triunfo de Buchi. Es decir, poner todo para la continuidad política de la dictadura, para cerrarle el paso a las ansias de democratización del pueblo chileno.

Las fuerzas más reaccionarias de la burguesía se han unido, en una ecuación caótica, tras la figura de un comodín que no representa nada nuevo y que trasluce en cada acto y palabra una posición continuista, dictatorial, aferrado al gran capital; al poder tutelar de las FFAA, a la proscripción de la izquierda y, a una estrategia económica que significa ampliar la desigualdad social y acentuar la concentración del ingreso.

La estrategia de la Concertación por la Democracia, llamada "del cambio con estabilidad", tiene serios inconvenientes.

Resulta notorio el rechazo empresarial en lo relativo al alza de los impuestos propuesta por la Concertación, así como se muestra clara la decisión del

pinochetismo de autonomizar el Banco Central, sostener al dictador en el ejército, mantener cautivo al poder judicial, culminar las medidas privatizadoras y de carácter político para amarrar las manos al futuro gobierno y dejar fuera de escena a las masas. El pinochetismo ha minado el terreno institucional y se ha convertido, desde el parlamento y las instituciones tutelares del aparato de estado, en un censor de lo que se puede hacer, lo que es dable avanzar y lo que no está permitido.

Las elecciones de diciembre del presente año van a confrontar, de manera similar a octubre pasado, a las fuerzas partidarias de proyectar la dictadura y sus obras y, las fuerzas que han luchado por la democracia. No obstante, en estas últimas, las que llevan la batuta son las fuerzas menos consecuentemente democráticas.

El Pueblo Protagonista

Lo anterior nos señala que deben ser las masas mismas las que tomen las tareas de la democratización en sus manos, multipliquen sus esfuerzos por acorralar al pinochetismo, por arrebatarse los espacios sociales y geográficos que han usufructuado durante estos años y por proporcionarles una derrota más plena y total aún que la que sufrirán el 14 de diciembre.

Los sectores verdaderamente democráticos de nuestro país tenemos que profundizar la lucha por la democracia de modo que ésta se haga presente en toda la sociedad, unificando y desatando una dinámica que no pueda ser escamoteada en una negociación o acuerdo cupular.

Esta situación constituye un desafío porque, en los últimos tiempos, hemos visto poca disposición y vocación de las fuerzas de izquierda para promover la participación popular, desarrollar una dinámica de recuperación de la soberanía popular y, de despliegue de las masas a nivel nacional para hacerla presente en la lucha política.

El rechazo de la mayoría de la izquierda de llevar un candidato presidencial propio no estimula la reactivación popular, confunde acerca de las tareas más importantes y defrauda las expectativas de la propia democracia que queremos construir. Fué esta misma actitud la que se corona con una sobre-presentación de la izquierda en el plano de la lucha electoral parlamentaria y que delrta en distritos claramente populares esa representación a fuerzas burguesas.

Pero, lo más urgente es resolver la incorporación de las masas a la lucha política, al levantamiento de sus demandas, a la tarea de elaborar un programa para la transición que sea patrocinado por las organizaciones sociales del pueblo y que lo conviertan en su bandera de lucha frente al futuro gobierno, que sea la medida en la cual se confrontan los verdaderos democratas y aquellos que sólo aspiran a instrumentalizar las luchas del pueblo.

Por eso, aunque la confrontación de diciembre no se da en las mejores condiciones para el campo popular, constituye una buena oportunidad para asestar otro golpe fulminante al pinochetismo, a la derecha y a todos los que se han enriquecido durante estos años. Pero, la



Tarea urgente: las masas a la lucha política

medida y peso de la derrota de las fuerzas del gran capital está determinada por el grado y peso en que se hagan presente las masas.

Hacia Las Elecciones

Aunque la decisión de apoyar a Aylwin no es fácil, los revolucionarios y demócratas chilenos debemos comprender que el triunfo de la concertación, aunque no resuelve los problemas de la democracia, ensancha más las posibilidades de reconstruirnos en las masas, mantiene abierto el período de ascenso de la lucha de clases y coloca a la orden del día la lucha por una auténtica democracia. Al contrario, el triunfo de Buchi no sólo es la continuidad, sino el retroceso al dominio de las fuerzas más oscurantistas, el cierre de un período y una situación donde, las condiciones de lucha son claramente más dificultosas. Mirado de esta forma, de nosotros depende, de la capacidad de las masas para hacer valer sus intereses económicos, sociales y políticos, que el triunfo de las fuerzas actualmente opositoras sea un paso adelante en la lucha democrática o una situación de adormecimiento, de conformismo, de socialdemocratización de la



Unidad e independencia para derrotar al enemigo principal

derrotar al enemigo principal, independencia para que los intereses populares no sean castrados y manoseados por seudos demócratas y oportunistas. Sólo con las masas, inmersos en ellas, el triunfo de diciembre posibilitará acumular más fuerzas y disputar la dirección del proceso de transición.

Sólo desplegados en todos los sectores del pueblo difundiremos y afianzaremos una fuerza propia, capacitada para unir la lucha democrática y la lucha socialista, una fuerza popular que haga posible la democracia sin capitalismo.

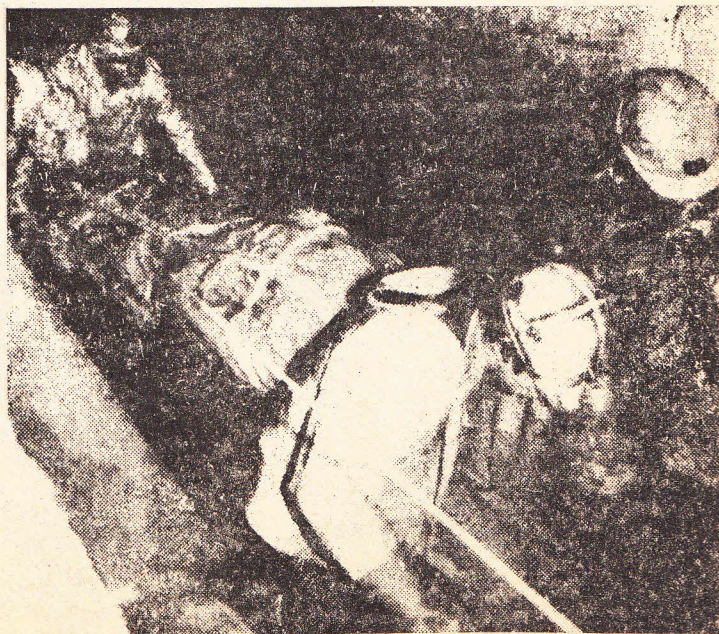
MUERTE EN CURANILAHUE

En 1986 murieron en el carbón 24 mineros.

En 1987 las víctimas fueron 27.

En 1989 van 21 mineros muertos.

Pinochet da instrucciones a su ministro del trabajo Guillermo Arthur, recientemente renunciado, para hacer las veces de candidato del continuismo. Para prestar ayuda a las familias: \$150.000 por cada trabajador muerto en el pirquén.



CARTA ABIERTA DEL MIR AL PUEBLO DE CHILE, A LA IZQUIERDA Y AL CONJUNTO DE LA OPOSICION

EL MIR Y LA LUCHA DEL PUEBLO CHILENO

El MIR ha luchado todos estos años contra la dictadura, por la profundización de la lucha democrática y por alcanzar una sociedad donde los hombres y mujeres tengan derecho a decidir los destinos de la nación. Continuaremos luchando por un país plenamente democrático donde sean las masas las que asuman la dirección de la sociedad y no representantes que, en nombre de ellas, se adueñan del aparato de Estado para usufructuar de él. Consideramos de plena actualidad la vigencia de la lucha por el socialismo y por ello vinculamos directamente las luchas reivindicativas y las conquistas democráticas del pueblo con el proceso de construcción de una fuerza social popular capaz de asumir las tareas de una democracia sin capitalismo. Las jornadas de 1983 a 1986 y el triunfo del NO, son el resultado de la iniciativa, lucha y unidad del pueblo durante todos estos años, por lo cual nadie ni organización, ni personas, ni partido alguno puede atribuirse la paternidad de estas luchas.

1.- Tenemos la convicción de que la tarea más importante de los trabajadores y de todo el pueblo es consumir la victoria del 5 de octubre. Ello requiere extender mucho más la unidad, la organización, y la fuerza alcanzada para imponer, en diciembre,

una abrumadora derrota electoral a las fuerzas del régimen dictatorial.

2.- El MIR propuso, en el mes de enero, que la izquierda se hiciera presente, de manera autónoma, en la lucha política electoral. Con tal objeto señalamos la necesidad de levantar un precandidato presidencial de izquierda y precandidatos parlamentarios representativos del campo popular.

Tal propuesta no tuvo acogida en el seno de la izquierda, la cual optó por subordinarse a la política de la Concertación, rechazó la idea de un candidato presidencial propio y terminó con una débil representación para enfrentar las elecciones parlamentarias. Simultáneamente, no se profundizó la lucha de las masas, restringiendo la lucha política a los cuadros de los partidos. Todo esto ha favorecido una situación en la que la unidad antidictatorial se ha constituido bajo la hegemonía de la burguesía opositora.

3.- Estamos en presencia del intento de las fuerzas más reaccionarias de la burguesía por tomar la iniciativa y proyectarse hacia el futuro sin permitir mayores cambios en la Constitución del 80 ni en el modelo económico. Esto se refleja en la pugna entre Jarpa y Buchi por la candidatura presidencial de la Derecha, y en la actitud de los grandes em-



presarios y de las FFAA que buscan imponer el continuismo político de la dictadura.

La polarización en las próximas elecciones presidenciales de diciembre, que enfrentarán al candidato del régimen con el candidato de la oposición, señala que en el plano político electoral no existe otro medio para rechazar el intento continuista que votar y convocar a votar por Patricio Aylwin.

Al convocar a votar por Patricio Aylwin, sin embargo, el MIR establece y no dejará de explicar la distancia y crítica que los trabajadores y la izquierda tienen con respecto a la persona del candidato, a su programa y al método con que fué designado.

En el mismo sentido, el MIR impulsará la lucha por el triunfo de los candidatos de oposición, llamando a votar por los candidatos del partido PAIS, en primer lugar, los del PPD en segundo lugar, y los del resto de la oposición en aquellos distritos en que no haya candidatos ni PAIS ni PPD.

4.- Las elecciones de diciembre no resuelven la lucha democrática y son sólo una parte de la larga lucha que nuestro pueblo ha realizado para alcanzar la democracia. La transición culminará en la democracia sólo si son las amplias masas de trabajadores, dueñas de casa, estudiantes, campesinos, profesionales, etcétera, quienes toman en sus manos la lucha por la defensa de sus intereses democráticos.

En nuestro país siguen pendientes las tareas principales por las que ha luchado el movimiento popular y cuya realización permitirá el ejercicio directo de la soberanía popular en la construcción de una sociedad justa, auténticamente democrática, socialista.

5.- La izquierda es parte integrante de la historia social de nuestro pueblo y una fuerza que no pudo ser borrada por el terror dictatorial. En las masas chilenas existe un amplio sector que tiene una identidad cultural y política de izquierda; trabajaremos en su seno para lograr que en el futuro la unidad del



pueblo se construya en torno a las posiciones de izquierda que expresan el sentir de millones de chilenos y chilenas.

6.- El MIR seguirá impulsando la lucha democrática, movilizará a las masas por la derogación de las leyes que restringen o impiden la organización de los trabajadores, por el desmontaje y demantelamiento de la Constitución antidemocrática de 1980, por la redistribución del ingreso, por la verdad y la justicia y el castigo a los crímenes cometidos contra el pueblo.

El carácter más o menos democrático que tenga el próximo gobierno dependerá de si recoge, estimula y resuelve estas demandas populares

o de si, por el contrario, las limita, impide y no da solución.

En este sentido los miristas vincularemos el trabajo electoral a la construcción de una demanda de Chile, de una demanda programática que vaya siendo construída por las masas mismas en sus frentes y organizaciones de base.

Organizaremos y movilizaremos a los electores para que establezcan sus demandas hoy hacia el candidato presidencial y los candidatos parlamentarios, y, mañana, ante el gobierno de la concertación. Para ello ligaremos el proceso de construir la demanda de Chile con la creación de comités de base de lucha por la democracia que expresen la intervención popular en la lucha electoral con una clara plataforma de lucha.

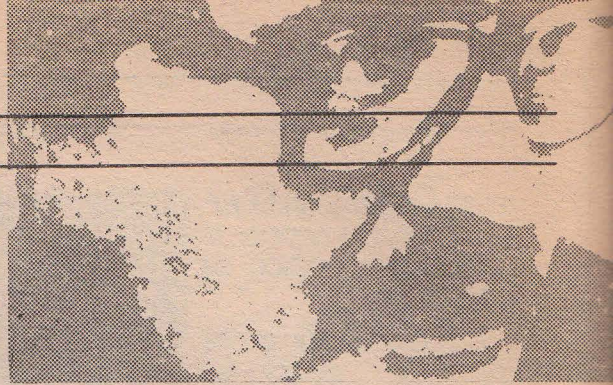
7.- El MIR seguirá esforzándose por impulsar la unidad del pueblo y la soberanía de los de abajo. Nuestra principal actividad será desplegar la lucha por la democratización comunal, sectorial y nacional, por derrotar el continuismo y acabar con todo vestigio dictatorial y autoritario en nuestra patria.

El MIR seguirá junto a las amplias masas del pueblo en la tarea de fusionar la lucha por la transición con la lucha por construir una sociedad nueva, una sociedad socialista en que se exprese una auténtica democracia, una democracia sin capitalismo.

Comisión Política MIR, Santiago, 3 agosto, 1989.

UN NUEVO ANIVERSARIO DEL M.I.R.

En este mes de agosto el MIR cumple 24 años de existencia.



Fué un 15 de agosto de 1965 cuando en un viejo local sindical de Santiago se llevó a efecto el Congreso Constituyente convocado bajo el lema "se une la izquierda revolucionaria".

En ese congreso participaron alrededor de 80 personas, que expresaban en lo esencial dos momentos de la historia del movimiento popular chileno y de los intentos por otorgarle un carácter clasista: el momento de la derrota a manos de la reacción y la dictadura militar de los años veinte

y de la posterior subordinación del movimiento popular a las conducciones burguesas, y el momento del resurgimiento de un movimiento popular clasista que había empezado a hacerse presente desde fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta en brazos de la crisis de la dominación capitalista en Chile, del incentivo representado por la revolución cubana, los movimientos nacional liberadores y la pugna chino-soviética, y del despertar a la lucha corporativa y al vida política de sectores (obreros de

pequeña y mediana industria, campesinos, pobladores) no incluidos en el pactismo dominante.

Las edades de los principales participantes en los debates expresaban claramente esta confluencia. Por un lado los "viejos", Enrique Sepúlveda, Humberto Valenzuela, Oscar Waiss, Martín Salas, etc. entre los cuales Clotario Blest (unos quince años mayor que ellos) hacía figura de patriarca; por otro lado los "jóvenes", Miguel Enríquez, Bautista



van Schouwen, Luciano Cruz, Sergio Zorrilla, Sergio Pérez, Victor Toro, Edgardo Enríquez, Juan Saavedra, Jara, Jorge Gutiérrez, Faúndez, Arriagada, etc., que a duras penas se empinaban sobre sus veintiun años o menos. Entre medio unos pocos reclutas de los años cincuenta: Pedro Enríquez, "Marín" y otros.

Las resoluciones aprobadas (la "Declaración de Principios y Programa" y la "Tesis político-militar") también reflejaban este origen dual. Por una parte, una

formulación de propósitos y un análisis de la realidad chilena que recogía lo mejor de la tradición marxista-leninista, conservada durante décadas por pequeños grupos de cuadros que no habían logrado establecerse como conducción de un movimiento de masas hegemonizado por las alternativas burguesas; por otra parte, la formulación de una estrategia, de un cambio claro de lucha para convertir esas ideas en fuerza material.

Fueron sobre todo los sectores "jóvenes" los que con sus prácti-

ca plasmaron una síntesis de ambas vertientes.

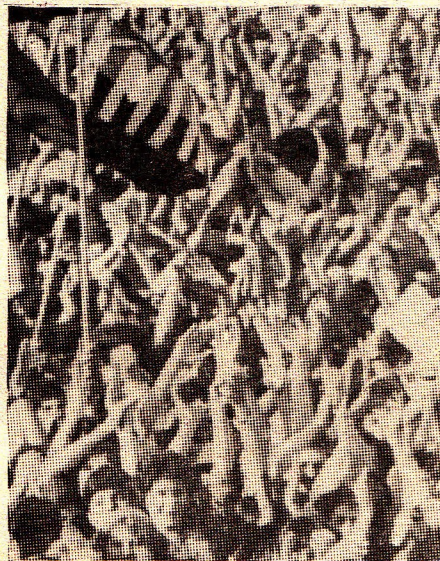
Síntesis novedosa, original, enormemente atractiva para las masas y para los cuadros; de tal manera que el MIR llegó, a fines de los sesenta y comienzo de los setenta, a constituir un polo poderoso de aglutinamiento de ideas, de cuadros y de masas revolucionarias, a tener una influencia política e ideológica que abarcaba un radio mucho mayor que el de su estructura orgánica y los sectores de masas a los que se vinculaba directamente.

Por supuesto ello no era producto de las "ideas" sino de la práctica, de una cierta manera de hacer política distintiva del mirismo, de un hacer consistente con el decir y que respondía a las necesidades y a las inquietudes más avanzadas del momento, En las federaciones estudiantiles, en las poblaciones, en el campo, en la industria, entre los profesores o los trabajadores de la salud, los miristas se destacaban por su dedicación a la causa del pueblo, por su total fusión con las masas, por su imaginación e inventiva para utilizar o sobrepasar las barreras institucionales que limitaban las luchas del pueblo.

Las condiciones en que se produce semejante concentración de cientos, de miles de cuadros son condiciones históricas irreproducibles: es el momento en que se realiza la crisis de la dominación burguesa y con ello la crisis del sistema de alianzas y cooptaciones hacia fracciones populares que había permitido la estabilidad de la dominación durante décadas. Por ello, el MIR, su historia, su política, no fué la creación individual de uno o varios cuadros, ni siquiera la creación colectiva de unos pocos cientos, sino el producto de la creación colectiva de las masas que con su acción y sus luchas exigían, aunque aún no estuvieran prestas a reconocerlas como propias, una vanguardia propia.

Esto explica la, para algunos inexplicable, supervivencia del MIR. Desde muy temprano en

nuestra historia el mirismo como corriente, como política, como posición intelectual y moral ante la lucha de clases, fué mucho más que la estructura orgánica del MIR. De ese mirismo disperso extraímos nuevas fuerzas cada vez que la acción de la represión y nuestros propios errores nos pusieron al borde de desaparecer; de allí, de esa memoria histórica colectiva se nutre hoy aún en buena medida el proceso de reconstitución del MIR en el seno de las masas, nuestro proceso de reconstrucción política.



a 24 años de luchas populares el MIR sigue vigente

Por que las acciones de la dirección y de los cuadros organizados pueden lograr una reconstrucción organizativa; luego de 24 años de presencia en las luchas populares se corre el riesgo de no desaparecer jamás, de mantener siempre una cierta presencia orgánica y política, discreta, esencial pero indestructible. La historia política chilena de hoy, como la historia política de todos

los países, conoce muchos casos de estas piezas de museo de la política que al amparo de glorias pasadas siguen hablando, estando ahí, pareciendo vivas, pero sin ningún dinamismo, sin atractivo, sin perspectivas.

La reconstrucción política, la reconstrucción como alternativa política viva en el seno de las masas, como proyecto de vida, de sociedad y de lucha, es algo diferente. Y sólo es posible en la medida que la organización vuelve a latir al pulso de la historia social de las masas, a estar presente, con sus métodos, sus objetivos, sus procedimientos, pero presente, en todos los combates, en todas las luchas que el pueblo libra. Reiniciar ese camino nos costó una división, dolorosa y sensible como todas las divisiones, nos significó llegar atrasados y en malas condiciones a la lucha del NO, nos sigue costando pugnas e incomprensiones internas de parte de los sectores políticamente más retrasados de nuestra organización; pero lo hemos reiniciado y hemos empezado a cosechar los frutos.

Cuando iniciamos el año que nos va a conducir al cuarto de siglo como organización, lo hacemos con la esperanza y la seguridad de que en este año el MIR va a terminar de recuperar su perfil histórico como organización revolucionaria y va a volver a caminar con certeza por el camino que abrieron Miguel, Bautista, Luciano, Edgardo y cientos de otras camaradas.

GASTÓN MUÑOZ,
CANDIDATO DEL MIR:

“El Parlamento Es Solo Otro Terreno De Combate”



Gastón Muñoz milita en el MIR hace veinte años y es miembro de su dirección desde 1974. Desde los campos de prisioneros, en los primeros años de la dictadura, y luego desde la clandestinidad, no ha dejado de luchar por la causa de la revolución;

EL REBELDE: ¿Cómo ha sido la experiencia del trabajo público y abierto después de tantos años de vida clandestina?

GASTÓN MUÑOZ: Al comienzo un poco abrumador porque es demasiado lo que tenemos que aprender en poco tiempo, pero también una experiencia alegre y esperanzadora. La vida y la acción de los revolucionarios se da entre la gente, y la clandestinidad es -por mucho que uno trate de vincularse a las masas- una barrera complicada. Volver a trabajar abierto, público, en medio del pueblo es algo que uno hace con una alegría enorme. Estar cotidianamente con los niños, con las mujeres increíbles de este país, con los trabajadores, con los cabros jóvenes, con todos, es una

experiencia estimulante, que vigoriza las convicciones y las esperanzas. El temor desaparece rápido. Las horas se hacen pocas. Y es posible comprobar de manera muy directa en este contacto que la política que estamos tratando de llevar adelante es una política justa y necesaria.

E. R.: ¿No le parece extraño y difícil de entender esto de un mirtista-candidato?

G. M.: Para quien no conoce la historia política del MIR este hecho debe ser incomprensible, especialmente porque la clase dominante ha tratado de crear una imagen del MIR que deforma la verdad.

El MIR, desde 1970, participó en la lucha electoral de diversas maneras, aunque no llevamos candidatos propios; y lo hacíamos porque entendíamos que es un deber de los revolucionarios hacerse presentes de manera protagónica en todas las confrontaciones, en todas las batallas que da el pueblo.

EL REBELDE conversó con el camarada Gastón Muñoz Briones, candidato a diputado por la lista G (PAIS-PRSD) por las comunas de Pudahuel, Quilicura, Lampa, Colina y Tiltil.

La lucha electoral es una de las tantas peleas que da el pueblo por sus reivindicaciones. Mala vanguardia sería aquella que se restara de alguna forma de combate y entregara a otros la representación del pueblo en la lucha política.

Sobre todo en la situación actual, cuando todo apuntaría a que el pueblo quede de lado en la llamada transición a la democracia y no esté representado en sus intereses reales. En este cuadro, es imprescindible levantar una expresión electoral de las fuerzas más democráticas, más consecuentes, más rupturistas.

Sabemos que la pelea dentro del parlamento va a ser sólo una parte del combate popular por democratizar el país. Más aún, sabemos que por el carácter antidemocrático de las leyes electorales la pelea dentro del parlamento será como pelear con una mano amarrada. Pero no podemos regalar ese espacio, los trabajadores necesitan parlamentarios cuya tarea será sobre todo ponerse al servicio de las luchas del pueblo.

E. R.: Pero como diputado vas a estar-entrampado en la legalidad burguesa, prisionero de la institucionalidad. ¿Cómo vas a hacer política revolucionaria en esas condiciones?

G. M.: Mira, primero que nada voy a decirte que los prisioneros también hacen política revolucionaria, la hicimos en las casas de tortura, la hicimos en Puchuncaví y en Tres Alamos, lo hacen hoy día los combatientes que la dictadura mantiene en las cárceles, y que sólo saldrán de allí por el desarrollo de la política revolucionaria justamente.

Lo que te digo es un caso extremo, pero ejemplifica muy bien el hecho de que la mayor parte de la actividad de los revolucionarios se hace en condiciones desfavorables, en condiciones de dominación burguesa. Y lo que caracteriza nuestra política es que siempre entendemos que la lucha política debe ser hecha por las masas mismas, que sólo en la medida que sean los trabajadores, los pobres, los explotados, los que se organicen y luchen, sólo en esa medida será posible avanzar.

Para nosotros el papel verdadero de un parlamentario popular es estar al lado del pueblo, ayudándole a organizarse, a movilizarse, a luchar por sus necesidades. El diputado mirista no será un señor que esté instalado en los salones del congreso, sino un compañero que va al parlamento a ampliar en otro terreno la misma lucha que ha estado haciendo junto a los obreros, a los pobladores, a los jóvenes, a las

mujeres, a los cesantes, a los deudores, etc.

No estaremos ni entrampados en la legalidad burguesa ni prisioneros de la institucionalidad. Iremos al Parlamento a denunciar con voz fuerte los atropellos, los abusos las injusticias que se cometen en contra del pueblo. Iremos al Parlamento para que tengan que escuchar a los pobres de este país, para llevar a ese es-



Estar con todos es una experiencia estimulante

pacio también lo que hacemos en las calles junto al pueblo que sufre, qué lucha y que crea un futuro digno. Iremos al Parlamento para imponer que una ley es buena sólo cuando sirve a la mayoría, cuando responde a las necesidades y a los intereses de la gente.

E. R.: Y ahora ¿qué leyes pondrías o cambiarías?

G. M.: Antes que nada déjame decirte que incluso el asunto de la discusión de una ley no es un problema técnico que deba estar encerrado en el parlamento. La dis-

cusión de una ley debe darse sobre todo entre quienes necesitan esa ley.

Por ejemplo, hay que cambiar la legislación laboral para que todos los trabajadores puedan organizarse en sindicatos fuertes, autónomos, independientes. ¿Dónde hay que dar esa discusión? Por supuesto no entre los parlamentarios, que no se van a sindicalizar, sino que entre los sectores de trabajadores que hoy están impedidos de organizarse adecuadamente. ¿Cómo hay que hacer esa discusión? Por supuesto no como una discusión teórica, legal, elevada, sino probando en la práctica, ayudando muy concretamente a los trabajadores a organizarse y a decir ellos cuáles son las formas mejores que puede tener esa ley. ¿Y cómo se convence a los otros parlamentarios para que voten a favor de esa ley? Por supuesto que no será invitándolos a tomar tecito, sino a través de la movilización y la presión de los trabajadores, con la fuerza del pueblo que los interpela y les exigen pronunciarse.

¿Por qué te digo esto? Porque a veces el pueblo no ve muchas diferencias entre lo que plantean dos candidatos, no ve muchas diferencias entre sus programas. En verdad hoy día casi toda la oposición dice estar más o menos de acuerdo en las cosas más urgentes. Hay que hacer; pero las diferencias respecto a cómo hacerlas son vitales para el pueblo: si alguien propone que para democratizar Chile hay que buscar el acuerdo con el jarpismo, lo más seguro es que vamos a

democratizar muy poco; en cambio si buscamos la fuerza en la movilización del pueblo, es seguro que vamos a avanzar bien y mucho más rápido...

E. R.: ¿Pero en la concreta, qué transformaciones propones?

G. M.: En lo básico son cuatro grandes tipos de tareas democratizadoras, pero más básico es comprender y hacer conciencia de que ellas van a poder realizarse sí y sólo sí el pueblo mismo se organiza y moviliza para exigir las y ponerlas en práctica, y que en esto los parlamentarios seremos sólo un instrumento al servicio de la movilización de las masas.

Un primer tipo de tareas democratizadoras es hacer justicia. Durante estos dieciséis años la dictadura no ha dejado injusticia sin cometer. Los asesinados, los detenidos desaparecidos, los torturados, los presos, los relegados, los exiliados, los cesantes, los exonerados, los jóvenes a quienes se les ha negado el derecho al futuro, la gran mayoría de los chilenos, exigen que se haga justicia, que se aclaren los delitos cometidos en contra del pueblo, se sancione adecuadamente a los responsables y se repare de alguna manera todo este daño enorme. Y en esto somos muy firmes.

Un segundo gran tipo de tareas democratizadoras es el que se refiere a la eliminación total del poder dictatorial y de las leyes que limitan la soberanía popular e impiden una auténtica democracia. Hay que transformar la institucionalidad, convocar a una



Contamos con la fuerza del pueblo, de la izquierda.

Asamblea Constituyente para dictar una nueva constitución, modificar la legislación laboral, suprimir todas las trabas al ejercicio de los derechos democráticos, restablecer el control del pueblo soberano sobre las fuerzas armadas.

Un tercer gran tipo de tareas democratizadoras son las de la transformación económica y social. Sólo se puede avanzar hacia la democracia si se crean fuentes de trabajo, si se mejoran los salarios, si se detiene la inflación, si se le entrega salud al pueblo, si se mejora y democratiza la educación, si se enfrenta el problema de la vivienda, si se lucha por un medio ambiente sano.

Finalmente, y relacionado con todo lo anterior, hay un tipo de tareas democratizadoras en el que los diputados populares -por nuestra relación con las organizaciones locales- tendremos una preocupación prioritaria. Me refiero a la democratización local, a la elección democrática de regidores, de alcaldes, de juntas de vecinos, a la construcción en los

hechos y desde la base de un poder democrático en que se exprese la comunidad movilizada.

E. R.: Para terminar quisieramos que nos contaras la firme ¿Vas a salir elegido?

G. M.: Eso es algo sobre lo que no nos permitimos ninguna duda. El distrito al que voy a representar en el Parlamento es un territorio popular, allí predomina un pensamiento y una tradición de izquierda. La tarea es conseguir que nuestra lista obtenga más votos que la lista UDI-RN, y eso no es difícil porque la votación de derecha es baja y además la derecha va dividida.

Por lo demás, en lo que llevamos de campaña hemos observado que grandes sectores que votaron por el SI, por temor o engaño, van a votar en diciembre por la oposición. Pero lo más importante es que contamos con la fuerza del pueblo, de la Izquierda, de los pobres, que van a hacer escuchar su voz.

BOLIVIA:

IRES Y VENIRES DE LA POLITICA



Paz Zamora fue confirmado como Presidente en el Congreso

Un país desconcertante está resultando Bolivia. Su larga historia de golpes, contragolpes y permanente inestabilidad, abre paso en los años 90 a uno de los más contradictorios pactos de gobierno de los últimos tiempos.

A comienzos de agosto resultó electo como Presidente de la República, por el Congreso, el candidato Jaime Paz Zamora, representante del MIR - organización de carácter socialdemócrata- quien había obtenido poco más del 19% de los votos (la tercera mayoría), en las elecciones convocadas para el período 89-93.

La confirmación de Paz Zamora en el Congreso, fué posible gracias al apoyo de la ADN, Acción Democrática Nacionalista, organización liderada por Hugo Banzer. Este, es el otrora dictador que en 1971 derrocó al general Juan José Torres, uno de los militares más progresistas del continente. En esa

ocasión el golpe acaudillado por Banzer contó con el respaldo de Paz Estenssoro -tío del actual presidente boliviano- lo que dividió al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). El sobrino, J. Paz Zamora, surgió entonces liderando una de las fracciones del MNR y, fundó el MIR, iniciando la lucha frontal contra el régimen de Banzer. Ello le significó a Paz Zamora persecución y cárcel.

Casi dos décadas después ha sido el mismo Banzer, segunda mayoría en las recientes elecciones presidenciales, quien ha hecho posible con su apoyo, y el de su partido en el Congreso, el acceso de Paz Zamora al gobierno.

Estos ires y venires de la política boliviana parecen ser parte de una extraña comedia de equivocaciones. Uno de los factores que ha hecho posible la configuración de este panorama es el acentuado caudillismo dominante en las fuerzas políticas boli-

vianas y, una suerte de identidad o coincidencia básica en torno a las grandes líneas de la política de gobierno que parece haber entre las tres principales fuerzas: el MNR, la ADN y el MIR. Esto que puede parecer inconcebible si se piensa que estamos hablando de fuerzas tradicionalmente inscritas en la derecha (ADN), el centro (MNR) y la centro izquierda (MIR), se explica en el intento actual de construcción de un consenso, de una estabilidad en torno a las formas de ejercicio del poder y sobre todo, en torno a las grandes líneas de la política económica.

Para las fuerzas de la izquierda, entre ellas la Izquierda Unida, se trata de un acuerdo en torno al modelo "neoliberal" impuesto en Bolivia durante los últimos años. Las tres principales organizaciones definen su política económica a partir de una

economía social de mercado, aunque cada uno enfatice distintos aspectos.

Precisamente, para disipar las dudas o temores que pudieran existir en sectores allegados al gran capital y a los intereses de las transnacionales, Paz Zamora se apresuró a asegurar que no introduciría modificaciones en el modelo económico y en los logros obtenidos por éste bajo la dirección del norteamericano Godfrey Sachs.

Sin embargo las formas de construcción del acuerdo y las rivalidades no permiten augurar gran estabilidad al nuevo entendimiento construido, menos aún en medio de una situación que en lo económico ha sometido a la inmensa mayoría a grandes restricciones y a los conocidos aprietes de cinturón en aras de los equilibrios de la economía.



No se modificaría el modelo económico boliviano

EL PUEBLO LEVANTA SUS CANDIDATOS

POR UNA PLATAFORMA DEMOCRÁTICA

LA LUCHA POR UNA DEMOCRACIA SIN CAPITALISMO

Frente a la transición en curso, y ante la declinación del pinochetismo y los intentos de imponer nuevas formas de exclusión y subordinación al pueblo, el MIR reafirma su decisión de lucha por una democracia sin capitalismo, en cuya construcción sean determinantes los más amplios sectores de nuestro pueblo, mediante un activo protagonismo popular. Ello significa luchar por:

- La democratización de la sociedad y el desalojo del pinochetismo y de toda forma de autoritarismo en las comunas, en las universidades y en los centros de poder.
- Por el derecho a la vida
- Por sueldos y salarios justos, y la satisfacción de las necesidades básicas de nuestro pueblo.
- Por la justicia y verdad. Por la libertad de los presos políticos.
- Por la democratización del sistema judicial.
- Por un Parlamento verdaderamente democrático y por una nueva Constitución emanada de la decisión y soberanía popular.

**POR UNA PATRIA
PARA TODOS**



**AVANZAR A LA DERROTA TOTAL
DEL PINOCHETISMO
CONSTRUYENDO LA FUERZA POLÍTICA
DEL PUEBLO**